



LAS DOS CAMELIAS

¿**U** sabes, Circe mía,
Que tus hermanas las hermosas flores,
Aunque parecen llenas de alegría;
De esperanza y de amores,
Tienen también sus horas de agonía
Y de pena cruel y sinsabores;
Y sabes que,preciadas,
Hay flores vanidosas,
Y que hay flores también desventuradas:
Que no es el solo bien el ser hermosas.

Quiérote decir esto, Circe bella....
Mas una historia escucha,
Que á contarte me obligo;
Y si piensas en ella,
Comprenderás muy bien por qué lo digo.

En la bordada orilla
De un manso y melancólico arroyuelo,
Brillaba con lujosa maravilla
Una camelia pura,
Delicioso modelo
De fresca juventud y de hermosura.

De su tallo arrancada,
Y en la margen amena
Marchita y deshojada,
Otra camelia ¡ay triste! se veía,
Que de pesares llena,
Entre las hierbas húmedas yacía.

La camelia lozana,
Arrogante y hermosa,
Y como hermosa vana,
Miraba desdeñosa
El triste llanto de su pobre hermana.

La flor marchita la miraba en tanto
Con lánguida dulzura;
Y dando tregua á su callado llanto,
Dijo con amargura:

—«También yo tuve deliciosas galas,
Y joven hermosa;
Y lejos de pesar y de congojas,

Los céfiros rizaron con sus alas
El doble manto de mis dobles hojas;
Yo también he vivido
Al dulce amparo de dichosa estrella,
Y también, como tú, también he sido,
Casta, y gentil, y virginal, y bella.

» Mas supe que era hermosa:
Me lo dijeron tantos á porfía...
Que me hicieron soberbia y vanidosa;
Y sólo apetecía,
¡Oh, locas esperanzas!,
El soplo venenoso
De pérfidas y torpes alabanzas.

» Una mano traidora
Cortóme un día de mi tallo hermoso,
Y—Flor encantadora,
Me dijo con acento cariñoso:
Si tan hermosa eres,
¿Cómo en la soledad y en la tristeza,
Sin lujo vives y olvidada mueres?
Ven, y serás el sol de la belleza,
Y la reina serás de los placeres.—

» Y fui: y en el exceso
De mi cruel locura,
Presté mis hojas al impuro beso,

Y cayó marchitada mi hermosura.
Después.... los que admiraron
Mi fresca juventud y lozanía,
Pronto me abandonaron
Á mi eterno dolor y mi agonía.»


Calló la flor, pero siguió llorando ;
Y al oír sus congojas,
La camelia feliz, triste y temblando,
Cubrió su cáliz con sus dobles hojas.

Nunca turbe esta historia
Tu cándida alegría ;
Mas tenla en la memoria,
Y no me olvides nunca, ¡oh Circe mía !

Octubre.—1849.



LA INGRATITUD


 A más modesta página
Del libro de las flores
Refiere unos amores
Que mil veces leí.
Y en versos siempre fáciles,
Con majestad graciosa,
—« Eran, dice, una rosa
Y un cándido alhelí.

» Brillaban á la tímida
Luz de la aurora bella,
Hermosa y joven ella,
Hermoso y joven él.
Y nunca blando céfiro
En su volar constante
Vió rosa más amante,
Ni un alhelí más fiel.